

EMILY DICKINSON: LA NATURALEZA, FUENTE DE LIBERTAD Y FELICIDAD

*María de los Ángeles Castro Hidalgo**

ABSTRACT

Emily Dickinson (1830-1886) displays freedom and happiness in her nature poems. Her interest and belief in man's personal encounter with the natural world and its nourishing effects is evident when one learns that one fifth of her poetry deals with that theme. The poems analysed in the present instance are representative pieces of this theme where the self moves outward for an encounter with a limitless natural world.

Key words: American literature, poetry, natural world.

RESUMEN

Emily Dickinson (1830-1886) muestra un mundo de libertad y de felicidad en la poesía que gira en torno a la naturaleza. Su interés por ese encuentro personal y directo y el enriquecimiento que éste a su vez es capaz de proporcionar es palpable en la producción que lo proyecta: una quinta parte de su legado poético. Para lograr una aproximación a tan importante temática se analizan dos de esos poemas, piezas altamente representativas de esa visión positiva de unión de la parte con el todo.

Palabras clave: literatura estadounidense, poesía, naturaleza.

Emily Dickinson (1830-1886) vivió en un período durante el cual la naturaleza se miró desde una perspectiva positiva. El poeta y filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), cuya influencia en el quehacer literario de la primera parte del siglo XIX y, por supuesto, de Dickinson, fue notoria (Waggoner 1970: 188), señala los sorprendentes efectos de dicho interactuar, el de un ser humano con características bien definidas con su entorno natural. En prosa, Emerson es explícito al respecto,

El que ama la naturaleza es aquel cuyos sentidos internos y externos se mantienen perfectamente ajustados, aquel que mantiene vivo el espíritu de inocencia aún en la madurez de su

vida. Su interactuar con el cielo y la tierra forman parte de su alimento diario. En medio de la naturaleza, un deleite fresco, inmaculado fluye dentro de su ser, a pesar de los sufrimientos que le aquejan (Bradley 1956:1042).

Emily Dickinson no solo conoce toda esa visión y se identifica con ella, sino que también la recrea poéticamente. Su convicción y deleite es tal en ese interactuar que dedica una porción significativa de su producción literaria a esa temática. De acuerdo con George F. Whicher, "cerca de una quinta parte de su trabajo publicado puede clasificarse como poesía a la naturaleza" (1938: 251). Para ilustrar ese refrescante deleite, dos de sus poemas "Nature—the

** Profesora de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica.

Gentlest Mother Is” y “I Dwell in Possibility” son tomados en cuenta en el presente análisis como piezas ciertamente representativas de dicha producción. Y es que Emily Dickinson bien vale la pena ser escuchada con atención por el peso que ella tiene en la literatura norteamericana. Como lo señala Waggoner, “There are very few important American poets either before or after her whose work is not suggested somewhere in hers, whose images she did not try out, whose insights she did not recapitulate, criticize, or anticipate” (Waggoner 1970: 213). En ambos poemas antes citados, la naturaleza sobresale con fuerza y belleza única, bien intencionada, con un propósito loable: servir como fuente constante de libertad y felicidad, valiosos regalos por demás para una sociedad agobiada por estados recurrentes de intranquilidad interior.

“Nature—the Gentlest Mother Is” es un espacio abierto a la personificación de la naturaleza. En este caso particular, la naturaleza surge como una madre capaz de proyectar toda la ternura y la nobleza que tan importante misión puede ofrecer a aquellos a los que logra dar vida. Cumpliendo con ese papel a cabalidad está lista a cuidar y a servir de apoyo siempre a aquellos que con certeza considera sus hijos.. Su generosidad y paciencia son ilimitadas. De ahí que ella sea “Impatient of no child / The feeblest—or the waywardest—(Il. 3-4). Y también está siempre presta a proporcionar armonía y a regular la vida en general como las siguientes líneas lo sugieren, “In Forest—and the Hill—/ By Traveller—be heard / Restraining Rampant Squirrels / Or too impetuous Birds” (Il. 5-8). En otras palabras, conforme el hombre se desplaza por ese mundo puede percibir su deseo hecho presente en ese entorno natural de ofrecer paz, de hacer los ajustes necesarios para balancear, armonizar la vida misma.

El poema también sugiere que el goce espiritual del ser humano depende de dos factores: por un lado está el mundo externo, y por el otro, la posible respuesta interna, personal al mismo. O como bien lo había expresado Emerson, “Yet it is certain that the power to produce this delight, does not reside in nature, but in man, or in a harmony of both” (Bradley

1956:1043). En el caso que el poema ofrece, vemos a la madre naturaleza en espera confiada de ese encuentro con el ser humano durante el cual emitirá sin mezquindad alguna su mensaje en un sin número de detalles. Y el yo poético nos recuerda justamente esa afile disponibilidad, “How fair Her Conversation—A Summer Afternoon—Her Household—Her Assembly ...”(Il. 9-12). Es decir, el mundo exterior se encuentra dispuesto a ser fuente misma de deleite para todo aquel que a bien lo tenga.

El ser humano no se halla solo ya que él, también, es un hijo de la naturaleza . Así por ejemplo, la oscuridad deja de ser una amenaza pues esa madre enciende sus lámparas para que desde lo alto del cielo envíen su brillo al caer la oscuridad. Cuando todos sus hijos duermen, “she turns as long away / As will suffice to light Her lamps—” (Il. 13-16). Su propósito entonces es brindar sosiego y tranquilidad. La personificación sigue dando sus frutos. No abandona al ser humano que duerme ya que ella se encarga de que su descanso sea imperturbable y provechoso, “Her Golden finger on Her lip—/ Wills Silence —Everywhere—” (Il. 23-24). Se evidencia así en estas líneas poéticas de Dickinson, que la naturaleza no es una fuerza indiferente al destino humano. En diversas y reiteradas formas ella ilustra su quehacer infatigable de madre que ansía el encuentro con su hijo, la tertulia. Su deseo parece ser el ser provedora de paz y de regocijo al espíritu humano.

Emily Dickinson genera todo un contexto en el que el mundo y los sentidos son valiosos; ninguno de los dos pueden verse como enemigos del alma, sino que, como lo afirma Whicher son todo lo contrario, sus aliados, sus ministros (1931: 267). Los sentidos son ese medio que le permiten al ser humano salirle al paso a la vida como el poema “I Dwell in Possibility” lo demuestra. En este caso, el lector puede tener acceso a la grata y genuina respuesta emotiva del yo poético a todo su entorno natural. El mundo de la naturaleza se convierte en una metáfora, es un albergue en el cual el panorama, las sensaciones son fascinantes, en donde las posibilidades de vida parecen ser ilimitadas y estar al alcance de la manos. La

naturaleza es en este caso como una gran casa con un sin número de puertas y ventanas. Su techo es el amplio cielo lo que a su vez la convierte en su inmensidad en un sitio sin fronteras. El yo lírico experimenta libertad, se siente a gusto en ella y desea abarcar con un abrazo igualmente fantástico ese gigantesco lugar abriendo lo más que puede sus manos para abrazar y capturar parte de toda esa belleza y perfección que con deleite contempla. “For Occupation—“just This—/” dice justamente el narrador, “The spreading wide my narrow Hands” (ll. 10-11). Y así no solo contempla sino que se abraza a un mundo por el que siente respeto y admiración. Nada mejor que ese abrazo para alcanzar el gozo, “To gather Paradise” (l. 13).

Esa sensación de deleite empuja a ese yo al mundo exterior, más allá de sí mismo, hacia un entorno de posibilidades que la naturaleza posee en abundancia y variedad. Se compara esta casa con aquella en donde habita la prosa, un mundo también pero creado por el hombre. En ambas el ser humano puede observar y sentir el fluir mismo de la vida e interactuar con todos sus elementos. Pero el contraste entre ambos entornos, el natural y el creado por el hombre, es evidente. “I dwell in Possibility— a fairer House than Prose—” (ll. 1-2), señala el yo poético indicando así la superioridad del mundo natural y su impresionante potencial y posibilidades. También se puede inferir la preferencia por la experiencia personal, directa sobre la indirecta, la que ofrece cualquier texto escrito; o sea, se establece así la diferencia significativa que existe entre el original y la reproducción. Además, la prosa tiene sus límites de espacio, de circunstancias, por ejemplo, por la misma limitación humana de quien la recrea.

Enfrentarse al mundo exterior, sin embargo, rebasa lo que un ser humano quizá descubra en un libro. La naturaleza, sugiere Dickinson en las líneas de este poema, van más lejos de las fronteras innatas de un texto en prosa. Y el narrador lo expresa en imágenes concretas la idea, “more numerous of Windows—/ Superior— for Doors— (ll. 3-4). Se establece entonces la diferencia: más encuentros, descubrimientos,

belleza, magia, inagotable espíritu de reacomodo y renovación, todo sugerido con una impresionante economía de palabras: “ventanas,” “puertas,” “superior.” Todo mayor en número y calidad y dicho con vocabulario hogareño para enfatizar que la naturaleza es eso, nuestra casa.

La naturaleza toma el espacio del poema para así enfatizar toda la posibilidad de crecimiento personal de la que se éste habla. Sus aposentos se comparan a cedros, árboles con la capacidad de abarcar grandes, grandes áreas. Y la cubierta de esa casa también barre fronteras, “And for everlasting Roof / The Gambrels of the Sky” (ll. 7-8). Esto implica que es universal pues no se detiene en una latitud o país. Generosamente se extiende hacia afuera, desconoce los limitantes creados por las mentes humanas, y aún más, está disponible para todos por igual. Las dos últimas líneas refuerzan ese espíritu de libertad y de felicidad que acompaña a todo este poema. El narrador siente un júbilo tan desbordante ante toda esa gama infinita de posibilidades que el mundo natural le ofrece que se apresta a dedicarse a abarcar toda la realidad que pueda. El efecto es glorioso: el encuentro personal con el paraíso mismo, “For Occupation— This—/ The spreading wide my narrow Hands/ To gather Paradise” (ll. 11-13). La experiencia se da gracias a que la parte se abraza al todo en un acto de voluntad. El yo poético le abre sus manos a ese mundo portador de cosas buenas como la palabra “Paradise” lo sugiere.

Reflexionando sobre las imágenes presentes en el poema y la impresión que dejan en el lector, se concluye que ese espíritu de libertad y de felicidad están al alcance de todos. Pero la iniciativa parte del ser humano. Solamente él/ella puede salir al encuentro de la naturaleza. Como bien lo sugiere la última imagen citada, únicamente el ser humano puede decidir unir el hilo de su vida con las de las demás que toda la naturaleza sin mezquindad le ofrece para su propio gozo. El gesto del narrador de este segundo poema es sencilla y natural, surge en forma espontánea de lo profundo de su ser. De esta forma, Dickinson nuevamente conduce al lector al mismo punto que se dio en el primer poema aquí tratado—la naturaleza es paciente, siempre

esta disponible a brindar su innumerable variedad y su abundante energía a todo aquel que por impulso propio así lo decida . Nunca se sentirá engañado o defraudado, la recompensa se llama libertad y felicidad.

Y Dickinson tiene autoridad para hablar del tema. Sabemos de las limitaciones culturales de la comunidad en la que siempre vivió, Amherst, de los fuertes lazos familiares que la ataron a su hogar; para muchos su entorno físico la marcó de privaciones importantes (Waggoner 1970: 211). Sin embargo, ella sacó provecho del mismo mundo natural que siempre tuvo a su alcance, “of the garden and the beautiful Connecticut Valley scenery among other things” que menciona Bradley (1967: 176). Este hecho en sí refuerza esa imagen de abundancia que desconoce fronteras o limitaciones; la diferencia entre libertad y privación está en el ser humano que se abre al cielo y la tierra que le rodean según lo confirma su legado. En ambos poemas aquí comentados se va tras un mismo objetivo: reconciliar esa porción de vida que cada ser humano posee con el universo mismo de la que es parte. Y esta posibilidad enriquecedora surge en el caso de Dickinson. Su poesía es capaz de proyectar, tal como estos dos poemas lo confirman, admiración y armonía en vez de terror a este enlace cósmico al que el ser humano tiene acceso irrestringido ejerciendo su propia voluntad.

Bibliografía

- Bradley, Sculley *et al.* (Eds.). 1956. *The American Tradition in Literature*. New York: W.W. Grosset and Dunlap Inc.
- Bradley, Sculley *et al.* 1967. *The American Tradition in Literature*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Dickinson, Emily. 1961. *Final Harvest: Emily Dickinson's Poems*. Boston: Little, Brown and Co.
- Johnson, Thomas. 1955. *Emily Dickinson: An Interpretative Biography*. Cambridge: Belknap Press.
- Whicher, George .1936. *This Was a Poet: Emily Dickinson*. Ann Arbor: Univ. Of Michigan Press.
- Waggoner Hyatt. 1970. *American Poets from the Puritans to the Present*. New York: Delta Publishing Co., Inc.